

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

NÚMERO 12, 2026/1. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - doi: 10.12795/Differenz.2026.i12.17 [pp. 249-253]

Recibido: 12/9/2025 – Aceptado: 3/10/2025

Reseña/Review: VIDAL CALATAYUD, José (2024). *El Nietzsche francés: Georges Bataille. Rigor y urgencia de lo imposible (Hilos de Ariadna II)*. Madrid: Dykinson, 461 pp.

Miguel Fernández Nicasio

Universidad de Sevilla

A pesar de ser el introductor de la interpretación ontológica de Nietzsche en Francia, la figura de Georges Bataille quedó relegada a un segundo plano dentro de la historia de la filosofía contemporánea. Ante esto, la presente obra tiene como objeto principal sacar a relucir la importancia del pensamiento de un autor harto influyente en la filosofía francesa de su siglo. Esta investigación centra sus esfuerzos en el análisis de la relación entre la ontología y la política de cara a resolver la siguiente cuestión: ¿qué acción revolucionaria puede ser fundada desde un (no)saber imposible?

Para dilucidar la interrogativa, este texto divide su curso en cuatro grandes apartados, cada uno dedicado a ciertas nociones vitales de su filosofía. El libro comienza con un excelsa prólogo del investigador Joan Morro Delgado acerca de la importancia del estudio batailleano. Cabe destacar que Bataille no solo fue el primero en introducir a Nietzsche en Francia, sino que, a su vez, comprende al alemán desde una lectura ético-política, entrando así en contraste con la interpretación heideggeriana. En este sentido, -y en conexión con el preámbulo del autor principal- toda la obra hace hincapié en dejar de entender a Nietzsche como el último metafísico, pues esto sería comprenderle como sucesor hegeliano.

Bataille es gran deudor de la dialéctica tanto hegeliana como marxiana, sin embargo, la filosofía nietzscheana es el pilar fundamental de toda su obra. Es por ello por lo que

comprenderá el pensamiento ontológico-político del alemán como una subversión negativa hegeliana de cara a buscar un pensamiento revolucionario que se sitúe al mismo tiempo contra fascismos, estalinismos y capitalismo libertario. No obstante, las consecuencias políticas del pensador francés parecen haber perdido recorrido tras sus publicaciones; ¿por qué no se ha conseguido mantener el impulso revolucionario batailleano?

Iniciando el análisis, el primero de los capítulos muestra la conexión entre el autor alemán y el francés. Bataille es popularmente considerado el Nietzsche francés por su identificación con el alemán. Sin embargo, en los primeros escritos de su obra todavía no había leído todo lo que el autor tenía que ofrecer. Considera así errado en ciertos momentos al pensador del Eterno Retorno en tanto que sigue viendo en su filosofía una voluntad de ideal. Algo que este rechaza: "el hombre reposa su ser sobre la inmundicia para mirar a los valores supremos" (Vidal Calatayud, 2024: 51). No obstante, la influencia de Nietzsche es latente, hay una identificación a través de la muerte de Dios, de la pérdida de toda brújula de Bien y del Mal. Sin embargo, el autor no tiene ningún respaldo de fundamento como sí lo tuvo el pensador del Eterno Retorno, reposando sobre Grecia. Como bien señala José Vidal, la vida y obra de los pensadores no son apartados inconexos, y, en este sentido, estriba la diferencia de fundamento entre ambos filósofos a través de su momento histórico. Bataille sufrió en sus carnes los estragos de las dos guerras mundiales y el auge de los totalitarismos, ¿qué fundamentos se puede mantenerse ante tanto horror? La respuesta del autor que se analiza en esta obra se da a través de una búsqueda por una afirmación completamente positiva: la soberanía.

Gran parte del pensamiento batailleano va contra la opresión política, siendo desde esta perspectiva desde donde se asienta en la filosofía nietzscheana. Es una relación entre una interpretación ontológica y otra política -que en su pensamiento siempre van de la mano- para así poder luchar contra la "moral de los siervos". El caso más contundente se da a través del uso de las nociones de lo homogéneo y lo heterogéneo que emplea para combatir el fascismo, pero también para comprender toda la estructura de las relaciones humanas en sociedad. Estos conceptos son desarrollados con mayor profundidad en el capítulo tres a partir de la noción de soberanía y su relación con el principio de pérdida, analizado por el colaborador de la obra, Adriá Vilches.

En las últimas páginas de esta sección, se muestra como desde la interpretación ontológica nietzscheana, Bataille despliega la noción de acefalía, fundamental para separarse del existencialismo. En la acefalía se rechaza todo proyecto existencial, toda autoridad y todo fin, pues son solo modos de caer en una existencia servil, de no ser soberanamente libre -que cabe destacar como la misión principal del proyecto batailleano-. Esto se muestra en conexión con la visión de lo absurdo de Albert

Camus¹. Sísifo, obrero de los dioses, niega a toda autoridad -de ahí su castigo- y, en su felicidad, asume el carácter irrisorio de la existencia humana (Camus, 2019: 150).

El segundo de los capítulos tiene como intención principal el desarrollo del (no)saber batailleano. Para ello, se examina la noción de experiencia interior en tanto “esfuerzo por ir más allá de todo saber especializado y de todo interés limitado, poniendo en cuestión no solo los prejuicios que dirigen la propia razón” (Campillo, 1996: 12). Este método² de cuestionamiento supone poner en juego todo el ser de lo humano para alcanzar “una vida sin calmantes” (Vidal Calatayud, 2024: 137). Es la transvaloración nietzscheana llevada al extremo. De este modo se pasa de conocer en tanto acto servil a un pensamiento soberano: el (no)saber, siendo su herramienta fundamental la risa, se comprende como un pensar activo que reniega de la angustia frente a la muerte.

La tercera parte está principalmente escrita por Adriá Vilches donde se examina en profundidad las obras principales del autor: *La parte maldita* la cual –en sus tres partes– tiene como centro la noción de existencia soberana. La exploración siguiente se da desde una problemática histórica concreta: siendo la soberanía una liberación –y por tanto contiene en su seno un carácter destructivo– ¿qué tipo de destrucción puede defenderse tras la Segunda Guerra Mundial donde el ser humano ha descubierto su faceta más monstruosa?

Para responder a la interrogación, se indaga en los conceptos principales de la obra a través del principio de pérdida. Esto es un nuevo modo más general de entender la economía, y su relación con la política, que pueda dar cuenta también de las actividades no utilitarias, como son el derroche o la destrucción. Dicho principio se relaciona con la soberanía en tanto que desde su perspectiva económica se refiere a dicho concepto como “lo excedente à fond perdú, no subordinado a ningún objetivo productivo como crecimiento o acumulación” (Vidal Calatayud, 2024: 254). Es, por lo tanto, la soberanía una manera de enfrentarse al gasto productivo, de lo homogéneo, dentro de una lógica-causal que conforma la sociedad.

Así pues, la soberanía es propia de la actividad heterogénea, hace suyo toda lógica no-productiva. La existencia del soberano no pertenece al mundo de las cosas –no tiene actividad productiva alguna, no trabaja– y, por tanto, no tiene una vida constreñida en restricciones morales homogéneas.

1 Albert Camus mantuvo una estrecha relación con Bataille (Campillo, 1996: 14). Algo que se demuestra también en sus planteamientos, donde el franco-argelino declara sobre *El mito de Sísifo* (1942) su rechazo al existencialismo.

2 El uso de la palabra “método” es crucial para el propósito de esta obra. José Vidal indaga en esta investigación las posibilidades de rechazar la visión de Bataille como un autor irracional para mostrar dentro de su (no)saber una racionalidad especializada y verdaderamente escéptica.

Con el desarrollo de esta noción, –desde la cual y en relación con el principio de pérdida, el francés hace una filosofía de la historia (Campillo, 1996: 25)– Bataille intenta encontrar nuevos modos de relaciones humanas, nuevas formas de comunidad, que se alejen de la idea de Estado, puesto que tiene en su esencia la homogeneización. La soberanía, ontológicamente hablando, sobrepasa toda libertad: su fin es la soberanía compartida, se rompe la estructura sujeto-objeto en tanto que en dicha estructura el individuo ya está subordinado al orden del trabajo, del esclavo.

El último capítulo –como bien se expresa al inicio de este– tiene la función de conclusión, donde estimo que principalmente se intenta responder a la siguiente interrogación: ¿cuáles son las posibilidades de mantenerse en un (no)saber de absoluta virtualidad en la actualidad de un mundo que exige criterios de acción?

Para responder a dicha cuestión, el autor principal problematiza acerca de la noción de voluntad de(l) poder en su recepción batailleana, la cual se traslada al posmodernismo francés. Siendo esta noción sin fundamento: “una experiencia de vacío” (Vidal Calatayud, 2024: 357) ¿cómo utilizarla a favor de la revolución que propugna Bataille? Es decir ¿desde la imposibilidad, desde la ruptura del pensamiento, como llegar a legitimar su utopía imposible?

Aunque por la abstracción de este razonamiento pueda verse alejado de todo pensamiento político, como bien sugiere José Vidal, Bataille se adelanta a Mark Fischer y su *Realismo capitalista* (2016) para reflexionar acerca de la posibilidad de acción revolucionaria desde la izquierda en un mundo donde “*There is no alternative*”. Sin embargo, la solución del francés –y en relativa conexión con la del británico³– se da desde el arte y la literatura en tanto que en la sociedad moderna son los grados desde que la soberanía puede comunicarse. De este modo puede “hacerse posible una forma de comunidad que no es la del contrato sino la del amor, que no está basada en el interés propio sino en el deseo del otro” (Campillo, 1996: 40). El soberano se torna entonces a su vez artista y amante, pero, al mismo tiempo, descubre la futilidad de la nada en la que se envuelve. En su desnudarse alcanza la risa y el amor.

En definitiva, el profuso análisis que la obra ejerce acerca del pensamiento batailleano es fundamental para reflexionar acerca de las acucentes problemáticas políticas que actualmente circundan nuestra existencia. La posibilidad de, desde la pérdida, desde la

3 Si se estructurase el pensamiento de Mark Fischer en *Realismo capitalista* desde términos batailleanos, se podría comprender que el británico también sostiene la necesidad de imaginar una nueva modernidad consumada que tenga por bandera un movimiento revolucionario desde lo absolutamente otro, desde lo heterogéneo. Sin embargo, en tanto que Fischer no defiende un comunismo libertario, puede suponerse que su reflexión cae en el mismo problema que la URSS: sostener la primacía del trabajo en la existencia humana concibe las relaciones entre los seres desde una perspectiva homogénea (Fischer, 2018: 150).

nada que nos recorre, hacer una ontología positiva capaz de devenir en nuevos modos de relación política es necesaria. Cada día estamos más solos –este filósofo tal vez diría que somos más sujetos–. Es indispensable reflexionar desde Bataille para descubrir, en la desnudez de nuestra existencia, la posibilidad de una nueva comunidad revolucionaria amorosa que verdaderamente tome en cuenta de la dualidad trágica que recorre a todo ser humano.

Referencias bibliográficas

- CAMPILLO, A. (1996). “Introducción. El amor de un ser mortal”. BATAILLE, G. *Lo que entiendo por soberanía*. Barcelona: Paidós.
- CAMUS, A. (2019). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza.
- FISHER, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra
- VIDAL CALATAYUD, J. (2024). *El Nietzsche Francés: Hilos de Ariadna, II*. Dykinson.